

1899
DICIEMBRE

Pleamar: á las 06'25 m.
Coficiente 69—Id. 06'46 t.
Coficiente 66.—Bajamar
á las 09'25 m. y 09'46 t.
Oro del sol: á las 7'15.—
Ocaso: á las 4'34.

13

MIÉRCOLES

Eta. Lucía vrg. pat.
de escribanos y nota-
rios.

LA ATALAYA

LA ATALAYA.
Sr. D. Eduardo de la Pedraja.
Plaza del Salvador.
Valladolid.

PRECIO

DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre en la capital...
Año en la id...
Trimestre fuera de la capital...
Año fuera de la id...
Número suelto 5 céntimos.
PUNTOS DE VENTA
Estanco kiosko de la Plaza de la Libertad, idem de la calle de las Naves, Estanco kiosko de la Plaza de Beccardo, Estanco de la calle de Burgos, idem de la de Doña y Velasco, idem de la Plaza Mercado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, VAD-RAS, 3
IMPRESIÓN Y LITOGRAFÍA DE L. BLANCHARD, TELÉFONO 158, SANTANDER

AÑO I.

NÚMERO 343

VILLA DE SUANCES

RESTAURANT

DE
PEDRO GÓMEZ FERNANDEZ Y COMP.
Calle de la Lealtad, plaza de Atarazanas
TELÉFONO NÚM 100
SANTANDER

Depósito de ostras.—Comidas á precio fijo.—Sopa, cocido, principio, postre, pan y media botella de vino, pesetas 1'50.—Lo mismo, sin cocido y dos principios, 1'75.—Cenas á 1'65: una ensalada, dos principios, media botella de vino, pan y postre.

Servicio á la carta.—Sopa de pastas.—Ternera á la financier.—Pollo con setas.—Lengua con tomate.—Filetes miñón.—Riñones al Jerez.—Pescados varios.—Pichones estofados.—Lomo empanado.—Sorda en salsa.—Angulas.

OTRA RETRACTACIÓN

El emperador de Alemania, el emperador Guillermo, el nieto del que sostuvo la lucha empeñada desde 1871 contra la corte de Roma, aquella conocida en la historia con el nombre de *Culturkampf*, ha derogado la ley de 4 de julio de 1872 expulsando de Prusia y de Baviera á los padres jesuitas. Dicen de este siglo que con él todo se deshace, que con él, al estallido de la dinamita, se va á hundir el orden social en el caos de la anarquía: digamos nosotros, maravillados ante la sabiduría de la Providencia, que castiga con la retractación á todo un mundo, que aún quedan esperanzas de salvar á la humanidad del próximo cataclismo. Se han probado todos los medios humanos: ya se ha visto el resultado; ahora, el hombre, de quien no quiere Dios que se condene, sino que se arrepienta y viva; y el hombre pensador, el que fríamente reflexiona y calcula, el alemán, del que dicen que filosofa y profundiza, ese hombre razonador, que ganó para su nación entre los pensadores de ideas muy discutibles, el dictado de «cerebro del mundo», el alemán acude á los medios divinos.

Allá en Alemania, la úlcera social que invadió las clases bajas, extendiéndose su humor acre y corrosivo y gana espacio: á las esferas altas llega el hedor, y ya se siente en ellas la angustia del invadido. Sólo queda el remedio supremo y á él se apela, y en esa apelación no se lea solamente: «Nos, Guillermo, con aprobación del Bundesvath y del Reichstag, derogamos la ley de 4 de julio». Léase otra cosa más elocuente: «Nos, Guillermo, el emperador de Alemania, y el Bundesvath y el Reichstag, y con nosotros la sabiduría humana, nos declaramos vencidos por la sabiduría de Dios, por la suprema sabiduría.»

Lecciones que bajan de lo alto, caen y se clavan profundamente en los espíritus y en ellos permanecen siglos: el asombro que producen al bajar no permite reflexiones: se recibe la enseñanza, deja huellas

imborrables y la repiten los efectos: lo que baja del cielo no se olvida: quoda en los ánimos y arraiga. Piedra que cae en la mar, produce círculos de ondas que se suceden y se multiplican: arriba el agua se mueve y pronto se aquieta: la piedra no está en la superficie: búsquela en el fondo: allí la hallarán, inmóvil. De poco sirve que los enemigos que aún le quedan á la Iglesia, después de tanto como los acontecimientos han enseñado, quieran comparar los efectos de la derogación de la ley de 4 de julio con los círculos de ondas, empeñándose en sostener que no tiene importancia el acontecimiento, en que es solo una transigencia con el partido católico de Alemania. Poco menoscaban estas opiniones la creencia de que se trata de un suceso importantísimo, de un triunfo grande. La lección, como la piedra en el fondo de la mar, quedará en el fondo de la historia: quien profundice, la verá: á quien mira solamente las superficies le parecerá que ni se ha dado esa lección elocuentísima, ó supondrá que se trata de una «sencilla transigencia», de nada en suma.

El futuro Alcalde

Se nos puede acusar de parciales, de apasionados, de intransigentes, de machacones, de lo que se quiera. Se nos puede juzgar con la dureza de quien nos considera excesivamente confiados en las fuerzas de determinados elementos. Se nos puede censurar por nuestros escrúpulos en lo que se refiere á las personas que han de componer el nuevo Ayuntamiento, y se nos puede censurar por la débil campaña que venimos sosteniendo, por nuestro deseo de que á la corporación municipal vayan, siquiera por una vez, personas que se jueguen en el albur que han aceptado, algo más que la respetabilidad de la corporación: la propia respetabilidad, que no querrán perder quienes á costa de esfuerzos la han conseguido. Hasta ahora, los municipios han sido juzgados por las personas respetables, y pocas veces lo han sido favorablemente. Fórtese un Ayuntamiento de jueces, de personas respetables, y veamos si en él está el remedio: esto es lo que hemos dicho.

Quisiéramos nosotros que el Ayuntamiento «de guante blanco» resultara una obra perfecta: y que, sobre todo, asumiese la responsabilidad de sus actos: que no se abriesen en él puertas á nadie, para que por ellas, al entrar gentes extrañas, entrasen también disculpas y saliesen responsabilidades: un partido que sube al poder, sólo lo gobierna; á un elemento, á una clase que va á la administración pública con el propósito de arreglar lo desarreglado por otras clases y por otros elementos, se le debe dejar que haga. Entremetirse en la realización de sus planes, es mucho entremetimiento.

Aparte esto, que hemos dicho muchas veces y que volvemos á decir ahora, vamos á ocuparnos de un «detalle» principalísimo relativo al futuro Ayuntamiento «regenerador»: de la designación del nuevo alcalde presidente del Municipio.

La opinión le ha designado ya, y la conciencia de los concejales elegidos en las últimas elecciones responde con unanimidad que promete una buena armonía, á los deseos de la opinión: el señor don Agabio Escalante es la persona á quien, por derecho que le dan sus méritos, su prudencia, su amor al pueblo y la alteza de sus miras, corresponde ocupar el primer puesto en el nuevo Ayuntamiento. No habría, estamos seguros, y así se afirma de público, no habría entre los nuevos concejales quien admitiese un cargo para el cual, desde que triunfó la candidatura de notables, fue designado por todos, tácita ó expresamente, el señor antes citado.

Existiendo este propósito, trátase ahora de evitar cualquier pretexto que pudiera servir á la modestia del señor Escalante y al disgusto que le causa el desempeño de los cargos públicos, para asirse á él y emplearle como medio de eludir la aceptación de la alcaldía.

Bueno sería gestionar cerca del Gobierno para que no acuerde nombrar alcalde de Santander, como parece que tiene intención de hacerlo, dejando la elección al arbitrio de los concejales, entre quienes no puede haber diferencias sobre este punto, conformes todos como están en la idea de que nadie con más derecho que el señor Escalante puede presidir el nuevo Ayuntamiento.

DIVAGACIONES

Desde que se tramó esa cuestión de Melilla, desde que sonó el primer disparo de fusil en los campos riffeños, la curiosidad de todos los españoles, la curiosidad nobilísima que da origen el amor patrio, se excitó, se agrandó, creció de una manera incontestable é invencible.

Recordarán nuestros lectores que en aquellos días se hablaba del cólera con el interés, con el afán y la insistencia que la gravedad del asunto ¡vaya si era grave! requería; y recordarán también que por decirse: «los riffeños atacan», se olvidó á los bacilos y se recordó á los riffeños; se dejó de hablar del cloruro de cal para ocuparse de los fusiles Mauser.

¡Cuánto perdimos en el cambio! Antes había base algo fundada, eje seguro sobre que girar nuestra conversación: ahora... aparece el horizonte lleno de obscuridades medrosas, de nubes de negro color, quizá porque allá á lo lejos se vislumbra algo, algo aún indeterminado, vago y sombrío, algo que no se conoce bien todavía, pero que huele á inglés, y que, como inglés, aparece nebuloso.

Desde que sonó el primer disparo en el campo de Melilla, la verdad no ha parecido, amedrentada quizá por el ruido de los disparos: comenzaron los combates entre moros y españoles á principios de octubre: de entonces acá ¡cuántas invenciones, cuántas suposiciones se habrán echado á volar, alarmando las masas, contentando las mentes!

En este asunto ningún español ha visto claro todavía, dejando de contar á los gobernantes, á ese puñado de españoles que

constituyen el tejado del edificio político: pero ¡ay! esas tejas que nos caen encima bajo la forma siempre odiosa, esos españoles nos bajan los párpados para que no veamos cuando así lo juzgan conveniente, y nos los alzan cuando quieren que llegue á nuestros ojos la luz.

Dios, sólo Dios sabe lo que desde que comenzó la campaña se ha dicho, y él, sólo él será quien sepa también qué cosas de las dichas son las que encierran verdad. «Los moros huyen», dice un corresponsal que se juzga bien enterado, y á seguida viene otro, bien enterado también, por supuesto, que «por noticias fidedignas y de entero crédito, sabe que los moros se aprestan á la lucha, reclutando combatientes entre las kabilas fronterizas».

[Ja, ja! Nos reiríamos ante este *mare-magnum* de dichos y noticias que únicamente son frescas por la frescura con que son dichas. Pero no nos deja reírnos... lo serio del asunto, que aparece más serio, más triste, debiéramos decir, ante el recuerdo de nuestros hermanos que van á gastar sus fuerzas y sus energías en luchas formidables con los bárbaros infieles.

¿Qué es lo cierto? ¿Cuál es la verdad? ¿Hay guerra ó la paz se restablece? ¿Se lucha ó se vuelven nuestros soldados á sus casas?

Forme cada cual la opinión que quiera, crea lo que guste, así como yo opino lo que gusto y lo que gusto creo.

Aquí, en estos momentos, cada hombre debe ser una opinión, cada cabeza debe encerrar una idea de lo que suceda.

¿Cuál es lo cierto? Llamemos á Vargas, y que averigüe... si es que puede.

BURGOS POR SANTANDER

No hace muchos días que al tener noticia de la noble y caritativa conducta de nuestros paisanos los señores Villota, Urroz, Conde, Quintana, Vicuña, Dancusa, Madrazo, Pelayo y Linares en procurar socorros para remediar en lo posible la desgracia que pesaba sobre esta desgraciada ciudad, augurábamos que el resultado de las gestiones de dichos señores habría de ser satisfactorio.

No conocemos todavía en detalle ese resultado; pero insistimos en que la nobleza de los burgaleses y el cariño que nos profesan los hijos de la Montaña que hoy residen en la ciudad del Cid han de aliviar no poco nuestra situación.

Como prueba del grandísimo interés que por nosotros tienen, transcribimos á continuación la siguiente exposición que en aquella junta de socorros presentó el secretario de la misma, don Mariano de Linares, para que fuese elevada al excelentísimo señor ministro de Hacienda. Dice así:

«Excmo. Señor:

La catástrofe de Santander, sin ejemplo en los anales de nuestra accidentada historia, cuyos estragos no son todavía conocidos en toda su horrible extensión, ha conmovido hondamente á esta ciudad, á la patria nuestra, al mundo entero civilizado.

Aún turban el espacio los ayes lastimeros de aquellos desdichados que fueron pasto del incendio y carne de la metralla; aún flotan en la atmósfera residuos intangibles de humanos seres, pulverizados por aquella explosión gigantesca; aún están insepultos restos humanos, estancados allá en lo profundo del insaciable mar; aún se siente el ánimo vacilante y medroso ante el recuerdo creumentísimo de aquel tremendo día.

Aquel cuadro inenarrable de espanto y de ruina; aquel vasto y tétrico escenario de desolación y de miseria; aquella atmósfera pestilente del cenagoso mar y del humeante escombros; aquel reposo casi sepulcral, rayano en la inercia, testimonio vivo de dolor profundo, recuerdos son que vivirán grabados en los pechos montañeses de la presente generación y servirán de recordación tristísima á las generaciones venideras, cuando después de trazar la rastra sangrienta que aflige hoy nuestro ánimo, pasen á ocupar en nuestra historia la página más luctuosa de la presente época.

La religión ha elevado ya sus santas plegarias al reino de los cielos, implorando clemencia al Todopoderoso para aquellos desventurados que despertaron con tan tremenda sacudida en el seno de la muerte. Dios les habrá acogido en el suyo.

Pero sobreviviendo á tanto espantoso horror, quedaron en aquella memorable jornada, sin pan y sin hogar y sin trabajo, centenares de viudas y de huérfanos, y millares de enfermos que perdieron aquel infausto día el único capital que recibieran de la Providencia: sus energías físicas para el trabajo.

Pero quedó también, sobreviviendo á tanta desolación, aunque maltrecha y semidestruida, á manera de pueblo surgido de entre la lava arrojada por encendido volcán, la ciudad siniestrada, cuyo cuerpo, cuyas calles y plazas y edificios, cuyos elementos todos de riqueza y grandiosidad, lentamente acumulados á través de los años y de los siglos, sintieron en sus mismos cimientos el abismo que espantosa y sibiamente abrió aquella explosión, nunca comprendida ni explicada.

Entre las ruinas del escombros y las charcas de sangre, detúvose estancada, acaso por mucho tiempo, su cultura floreciente, su adelantada civilización.

Aquella tremenda sacudida llevó, no sólo la fatiga al cuerpo, sino la aflicción al espíritu; el frío de la muerte heló, al mismo tiempo que la sangre de sus muertos, el aliento de sus vivos, si vivos podían llamarse los que no sucumbieron al hierro de la explosión.

Preciso es ir con premura á restañar tanta sangre vertida, á curar tanta lesión causada, á reanimar tanto abatido espíritu, á consolar tanta aflicción sufrida.

Deber es rudimentario de humanidad atajar tanta desventura acumulada en aquella ciudad ilustre.

Deber es humanitario sustraer á Santander de la atonía que allí reina con absoluto imperio.

Obligación precisa es de la patria recordar á la capital montañesa su gloriosa vida de siempre, que surgirá seguramente de entre sus mismos escombros para ventura de la humanidad y de la patria.

108 BIBLIOTECA DE «LA ATALAYA»

EXPLOSION DEL CABO MASHICHAGO. 109

112 BIBLIOTECA DE «LA ATALAYA»

EXPLOSION DEL CABO MASHICHAGO. 105

bía en los muelles de Maliaño, la retirada de heridos y el lastimoso espectáculo de cadáveres mutilados y heridos pidiendo auxilio. Con objeto de prestarle, volví del muelle de Maliaño hacia el interior de la población á buscar socorros, y entonces me apercibí de que el fuego comenzaba en la casa número 7 de la calle de Méndez Núñez.

Cerca de la Dársena encontré al señor Trápaga, presidente de la Comisión provincial, y á él me presentó ofreciendo mis servicios. Dicho señor desde aquel momento me encargó dirigiese las operaciones necesarias para extinguir los incendios, ruego y encargo que también recibí del señor alcalde constitucional y poco después también del señor gobernador interino.

Para cumplir la misión recibida recorrí los lugares donde se habían presentado los incendios, cerciorándome entonces de que se habían iniciado en la citada calle de Méndez Núñez, en la Audiencia y en el depósito de la Sociedad arrendataria de tabacos. No encontran-

do en ninguna parte personal ni material de incendios, excepto un bombero y cuatro palsanos que se pusieron á mis órdenes; con ellos y cuatro zapa-picos que pude procurarme llegué á las siete de la noche á la calle de Méndez Núñez, donde el fuego había tomado mayores proporciones y el de mayor peligro para la población. Allí encontré á los arquitectos señores Escalera y Lavin con algunas otras personas, á las cuales hice presente la misión que se me había confiado, poniéndose dichos señores á mi disposición, aun cuando por otras atenciones originadas por la catástrofe les fue imposible dedicarse exclusivamente á la extinción del incendio.

Ardian en aquel momento tres casas en la calle de Méndez Núñez, y viendo que el fuego amenazaba la casa número 3, decidí cortar con los cinco hombres de que disponía. Mientras se ejecutaba esta operación supe llegaban fuerzas del batallón de Burgos y el comandante militar coronel Morales al muelle de Maliaño. Pedí á dicho señor

alcalde de Bárcena, juez municipal de Mollado, médico don Julio Quindós y hasta 35 hombres del valle de Iguña á quienes se reunieron en Renedo 80 hombres que traía el señor alcalde de Piélagos. El capitán citado encontró en la estación al jefe de minas señor Madrid Dávila, á quien pidió noticias é instrucciones. Dicho señor le manifestó lo que había, y no teniendo conocimiento de mi presencia allí, empezó por su parte á combatir el incendio, situando la bomba de Bárcena en la calle de Méndez Núñez, y desde los balcones de la casa número 6 combatió el fuego de la del 5 de la misma calle. Esta bomba estaba servida por agua de la Molina. Al mismo tiempo, y no teniendo las otras dos bombas poder bastante ni disponiendo de medios para evitarlo, de agua, dispuso una en el muelle, para que alimentase con agua de la bahía á la segunda, que á su vez arrojaba el agua al mismo foco de la casa número 5 de la calle de Méndez Núñez, pero por la fachada de la calle de Castilla. Todo el personal que

Si la luz de muchos rayos que se cruzasen en el espacio pudiese durar horas en vez de alumbrar segundos, y este fuego de los choques eléctricos iluminase en toda su duración una tempestad violenta, aventuraríamos la comparación más atrevida: mientras una mar de gente se revolvía con los retorcimientos del dolor punzante en las calles de la ciudad, penetrando en ellas con impetu de ola que rompe en hendiduras de rocas gigantescas, y espumarajea en las canales que inunda, llamas y humo invadían el espacio y vencían á la sombra con fulgor siniestro de vómito de cráter. No en un incendio de la tierra, sino en la conflagración de la bóveda celeste hacia pensar aquella iluminación de las calles de Santander en la noche del 3 de noviembre. Sagunto y Numancia ardiendo, Pompeya invadida por las lavas encendidas, Sodoma y Gomorra fundidas por la Providencia en una combustión horrenda, con resplandores de hoguera aparecen en la historia de las catástrofes: señálese está de Santander

Nuestra es la obligación de devolver aquella cuita ciudad al concierto de la actividad humana.

Pero la desgracia de Santander, en lo humano, bien puede afirmarse que es infinita, no sólo por su enormidad y extensión, sin ejemplo, sino por lo crítico para la patria de aquellos instantes angustiosos en que el fuego y el hierro era lanzado sobre Santander.

La patria española tenía en aquellos momentos empeñado su honor más allá del Estrecho, y de la ardiente costa africana soblaban vientos de tempestad que amontonaban negros nubarrones sobre el indeciso y conturbado horizonte de la patria.

Tan supremo momento fue precisamente elegido por el funesto «Machichaco» para sembrar sobre Santander la desolación y la muerte, amontonada en sus bodegas allá en la fábrica de Galdácano.

¡Ah! ¡Santander desventurada!

Si tu cruenta desgracia no hubiese ocurrido en época tan azarosa para la patria; si la atención nacional entera no hubiese estado pendiente de las anheladas indicaciones de aquel *hilo* que sólo á intervalos comunicaba á la España, ofendida en su inmaculado honor, con su valeroso ejército africano; si nuestra patria querida no hubiese sentido entonces en lo más hondo de su ser el grito sublime de la guerra ¡ah! entonces cada provincia, cada pueblo, cada español, España entera hubiese corrido en tu auxilio, llevándote los consuelos del espíritu con su amorosa solicitud y el remedio á las necesidades del cuerpo con sus abundantes recursos.

Tu duelo no hubiese sido local, sino nacional. No fue así por desventura nuestra.

Es verdad que el siniestro ruido de aquella explosión gigantesca repercutió con fúnebre sonido en todos los ámbitos de la Península.

Es verdad que nuestra vida nacional se sintió como suspendida y espantada ante el bárbaro rumor de aquella catástrofe, nunca imaginada en tan horrible magnitud.

Es verdad que España toda, olvidando un momento el continente africano, donde corría indecisa suerte nuestra nacional enseña, dominando unos instantes sus generosos sentimientos de verganza; apartando un momento sus sentidos todos puestos sobre sus invictos soldados, que traídoramente eran cercenados á la vida en aquellas emboscadas africanas; la patria toda, como movida por mágico resorte, convirtió su vista contristada y angustiosa hacia aquella hoguera inmensa que amenazaba devorar á Santander, hacia aquel montón enorme de escombros hacinados por el «Machichaco».

¡Hasta la cruenta guerra sintió un momento en África un estremecimiento de horror ante lo bárbaro de la hecatombe!

Pero pasó el momento sublime de la tragedia.

Contáronse los muertos y los heridos; narráronse anécdotas espantables y conmovedoras; corrieron abundantes las lágrimas por los muertos, y otra vez África y solo África constituyó el único objetivo de nuestra patria.

¡Oh Santander desventurada!

Hasta un rasgo sublime de civismo, honra de nuestra raza, vino á perjudicarte en tan solemnes momentos: la idea, puesta en acción, de la contribución voluntaria para la guerra.

¡Cuán difícil atraer hacia el Norte la atención nacional, cuando las ansias todas de la patria convergen hacia el Sur!

¡Cuán temerario el propósito de buscar recursos para el desventurado huérfano, cuando todo el oro de la patria es necesario para alimentar la devastadora guerra!

Grande, inmenso es, por fortuna nuestra, el sentimiento caritativo de esta nuestra patria; pero hoy esos sentimientos, ó están agotados, ó se dirigen con irresistible empuje á aquel caliginoso continente, en que

ondea beligerante nuestra enseña nacional.

La caridad pública, solicitada ardentemente por tan opuestas corrientes, no responde, no puede responder con las energías necesarias á la magnitud de la catástrofe de nuestra bendita Montaña.

Y, sin embargo, Excmo. Sr., es preciso, es necesario, es urgente reabitado tanta desventura, reanimar tanto abatido espíritu, levantar tanta amontonada ruina.

V. E. lo sabe perfectamente, que fue testigo presencial de tantos inenarrables horrores.

Y siendo la necesidad tan grande y apremiante, y los medios hoy tan exiguos, ¿cómo atender á tanto mal?

Un medio hay, excelentísimo señor, excepcional, como lo es el mal á que ha de aplicarse, extraordinario, capaz de producir una considerable suma, que aumente la recaudación ordinaria, enjugando algunas lágrimas más, de tantas que fueron verdaderas por aquella monstruosa explosión; medio ya empleado con éxito en casos más ó menos análogos; el de combinar el sentimiento de la caridad con la probabilidad de una ganancia, mediante el azar ó la suerte; el de organizar una lotería en beneficio exclusivo de las víctimas de la catástrofe de Santander.

Este es, excelentísimo señor, el medio escogido por esta Junta para allegar á Santander los recursos extraordinarios que su situación excepcional demanda con el imperio de la necesidad.

V. E. unido á Santander por vínculos estrechísimos de parentesco y amistad, V. E. que tanto honor dispensa á aquella ciudad, con su especial afecto, tiene en su mano el medio de poder mitigar tanta devastación y tanta ruina con sólo autorizar á esta Junta para que organice una gran lotería en beneficio exclusivo de sus víctimas desventuradas.

Esta Junta así lo espera y así lo suplica de la magnanimidad de V. E., cuya vida Dios guarde muchos años.—Burgos diciembre de 1893.—El presidente, *Gerardo Villota*.—Vocales: *Tomás Conde, Joaquín Quintana, Ricardo Vicuña, Andrés Dancusa, Alejo Madrazo, Benigno Pelayo*.—El vocal-secretario, *Mariano de Linares*.

EL TEMPORAL

Esta vida azarosa de los pescadores forma héroes: los hay á cientos, y no llega hasta nosotros noticia de sus hazañas: mucho se hizo en África por defender la integridad de la patria y lavar la honra ofendida: algo más se hace en el Océano, pero con los héroes de estas jornadas en que se llega á luchas de titanes no van corresponsales de periódicos como al campo de la guerra. Nadie somos: de pluma andamos pobremente, y si á la guerra del Rif iríamos sin miedo, á estos combates con el mar no nos aproximáramos. Alarcón en sus recuerdos de la guerra de África, motivos da para que de entusiasmo se delire; Pereda, al contar cómo concluyó una raza, deja asombrado al lector, luego le hace pensar con dolor en lo que cuesta el pan de muchos desgraciados, por último le cambia las ideas, y las que formara de la grandeza de hechos gloriosos se empuerquecen, y al soldado de más valor no le encuentra ya valiente comparándole con aquellos pescadores cuyos usos y costumbres se perderían, pero cuyo temple queda. Nosotros no queremos producir en el lector ningún efecto; pero si quisieramos ejercer sólo una vez de cronistas de las jornadas de que el mar es escenario, ir con estos héroes á la lucha como va con los otros la prensa de la corte.

Por culpas de quien fuere, que hay quien se la echa á los encargados de velar por las vidas de los pescadores del puerto, salieron

ayer mañana, á pesar de soplar un fuerte viento, varias lanchas, en número próximamente de 14. Dirigiéronse todas á alta mar, á la pesca del besugo, y en ella estaban cuando aumentó la fuerza del viento Sur, que llegó á soplar violentamente, poniendo en grave peligro á las débiles embarcaciones. Costa de la del Cantábrico de las catástrofes, traidores aquí los vientos y los mares, que se huracanaban y se encrespan cuando no se esperan explosiones de su furia, el Sur que soplabá alarmó á las familias de los pescadores que habían salido á la mar y sembró el terror entre ellas, que tan pronto creen en desgracias, por la facilidad y por la frecuencia con que éstas acontecen. Fuéronse apresuradamente mujeres y niños á la comandancia de marina y pidieron allí que se acudiese en auxilio de los pescadores que estaban corriendo el temporal con grave peligro.

Sin haber transcurrido un cuarto de hora, salió el gánguil «San Celedonio», llevando á su bordo al práctico del puerto Antonio Gómez y á una ó dos personas que no pertenecían á la tripulación, si no estamos equivocados á los señores don Emilio García y don Joaquín Bustamante. Salió el gánguil á las tres próximamente de la tarde, y á las cuatro y media, cuando apenas se podía distinguir ya desde la Atalaya lo que pasaba en el mar, por haberse echado la noche encima, telefonó á la comandancia de marina el atalayero, diciendo que dos de las lanchas se dirigían hacia Santofía, y otras dos al puerto á remo; que una era remolcada por el gánguil y que las demás iban en demanda del puerto en buenas condiciones, sin peligro. Decía el atalayero también que el gánguil se había dirigido, con el lanchón que remolcaba, hacia Cabo Mayor, probablemente para recoger alguna lancha que se hubiera refugiado en aquel sitio.

Cerró la noche y no se pudo ver más, y las lanchas no llegaban. No habían llegado aún á las ocho y media, cuando fuimos al muelle á buscar en la obscuridad lo que buscaban desde lo extenso de la escollera muchas mujeres: luces que anunciaban la llegada del gánguil y de las lanchas. La noche estaba obscurísima. El viento se había calmado, pero una brisa penetrante no respetaba los vestidos en que las pobres mujeres se envolvían: temblaban aquellas infelices de frío y de temor; de temor, fundado, á desdichas aún ignoradas, pero lloradas como ocurridas. Las esposas de esos héroes que no pasan de la vulgaridad del oficio á las columnas de los periódicos, con el chal sobre la cabeza y cubierto en parte el rostro, corrían en grupos por la escollera y por los muelles de la dársena de Molnedo: buscaban luces que se aproximasen por la boca del puerto para constatar satisfactoriamente á sus ansiedades, y la boca del puerto callaba: sólo se veían, inmóviles, las luces de varios buques fondeados en la bahía.

Las nueve serían cuando se vió una luz que avanzaba camino de la bahía: allí estaban. Aquellas mujeres que suspiraban, que lanzaban exclamaciones de dolor, que se consolaban unas á otras cuando las otras y las unas necesitaban consuelos, que pensarían en tristes desventuras, en hogares enfríos por la muerte, en hijos y en esposos tragados por el mar y en lanchas arrastradas al fondo, prorrumpieron en gritos que no podían llegar á la distancia en que el gánguil y las lanchas se hallaban todavía. Ya no pensaban las pobres mujeres si vendrían los pescadores; querían saber si vendrían los suyos, los hijos, los esposos.

Á las nueve y cuarto, el gánguil llegó frente á la entrada de la dársena, donde dejó á las diez lanchas que traía á remolque, fondeando en aquel sitio. Tan cerca ya las embarcaciones, las mujeres que esperaban en los muelles y en la escollera llamaban con afán á los pescadores. ¡Leocadia! gritó un pescador desde la lancha que

primero entró en la dársena: y sobre los tripulantes llovieron preguntas: ¡Aquí estoy!... Dos palabras que respondían al llamamiento como se responde á un abrazo con otro abrazo. Todo un poema se encerró en esas dos frases: un poema triste, doloroso, que haría asomar lágrimas á los ojos del más indiferente. No se habían visto, marido y mujer, después de las angustias sufridas sobre el mar soltándose de las olas como quien se desase de una fiera, y sobre el muelle, preguntando con ansiedad al horizonte, dejando á la imaginación que se forjara las más terribles posibilidades.

Aquel grito ¡Leocadia!, no se nos olvida, reanimó á las esposas y á las madres: otro llamó á su María, otro á su madre y otro dijo que nada había pasado. ¿Qué son para esta gente los peligros sin funestos desenlaces? La vida... ¿Qué los azares y las fatigas? La mísera existencia. No comprenderán bien los trabajadores de la mar una existencia sin peligros, una vida sin azares. ¡Pobre gentel!...

Tras de la primera lancha entraron otras nueve en la dársena de Molnedo, y todas atracaron á la rampa, al punto invadido por las mujeres, que iluminaban con sus faroles de hojadelata lugar tan obscuro.

«Nada ha ocurrido», decía un pescador saltando á tierra, y mientras se quitaban las ropas de agua, desembarcaban las artes y las cargaban sobre las encargadas de conducir las; «nada ha ocurrido. Mucho viento, que si el gánguil no acude se hubiera llevado cuatro ó seis hombres. Cuatro quedaron en Cabo Mayor, los demás venimos.» ¡Abrazos y explosiones de alegría al desembarco en la rampa? No los hay en estos trances: la gente de mar no se conmueve por riesgos ni por ansiedades: pasado el peligro, pasado el temor, cesa el ardor del marino valiente y el abatimiento de la esposa desconsolada, que se ve negro el chal como toca de viuda; la reacción se produce, los espíritus se reaniman... y se trabaja como siempre, sin mucha palabrería, haciendo lo de costumbre á la llegada de las lanchas. Se han reunido de nuevo los pescadores y sus familias: la rutina se impone, y no entra en la rutina el acoger con demostraciones acentuadas á los que vuelven de la pesca.

En una lancha vinieron á tierra varios de los tripulantes del gánguil: contáronos uno que en cuanto el vapor salió de la bahía empezó á recoger las lanchas. Cuatro se fueron á Santofía y dos se refugiaron en Cabo Mayor, de donde las sacó á remolque el gánguil. Regresaba el buque ya, á las siete de la tarde, cuando le faltó presión á la máquina y tuvo que fondear en el abra hasta producir, de dos y media á que había descendido, la presión de seis atmósferas. Por esto las lanchas y el gánguil no llegaron hasta muy entrada la noche.

El viento Sur no produjo ayer desgracias, pero la alarma fue grande.

A un pescador oímos, sobre la rampa, culpar de las cuitas pasadas y de los peligros corridos, á la autoridad de marina. Algo así indicó que ocurría entre el alcalde de mar y los patronos, á consecuencia de lo cual parece que éstos no cumplen lo que aquél dispone respecto á la salida en días tormentosos, y respecto á otros particulares de la pesca. La Comandancia de Marina tampoco ejerce su autoridad sobre los pescadores para impedirlos que salgan cuando quieran. Esto es muy triste, da muy pobre idea de la organización del gremio de pescadores en este puerto y puede costar muchas vidas y muchas lágrimas por una imprudencia que se cometa.

De los pescadores que ayer salieron á la mar, la mayor parte eran vizcainos. Los montañeses tripulaban dos lanchas y formaban en algunas de las tripulaciones. El temporal sorprendió á las lanchas á unas seis leguas del puerto.

—El gánguil recogió también á las que se hallaban en Cabo Mayor.

—El temporal arrastró ayer desde el fondeadero de la Osa, en que se hallaba, hasta la playa de San Martín, donde quedó, al balandro «Cuco».

—Vinieron del Puntal, sufrió un desperfecto en la máquina el «Corconera número 4», que se detuvo frente á San Martín. Salíó en su busca el «Corconera número 3», que le remolcó hasta la dársena de Molnedo.

NOTICIAS

Ayer tarde salió para Montehano un carro conduciendo las camas y equipajes preparados para los huérfanos que han de ir con el reverendísimo padre Llevaneras. Esta mañana de diez á once irán los niños con el mismo reverendísimo padre á despedirse de las autoridades, y mañana jueves, después del desayuno, que les estará preparado en el palacio episcopal, emprenderán su viaje á las ocho en dos ómnibus del señor Horga dispuestos al efecto.

Mañana, si nos es posible, publicaremos los nombres de los niños que marchan. Quiera Dios bendecirlos, así como á los padres Capuchinos y á los demás bienhechores.

No es exacto, como asegura *El Fray Verás*, de Castro Urdiales, que el señor Eguiluz será nombrado senador vitalicio. Ni el Gobierno trata por ahora de cubrir las vacantes de senadores vitalicios, ni el diputado á Cortes por Laredo piensa renunciar tan honrosa representación.

En la cárcel correccional de Torrelavega ha reingresado el preso Félix Mora Portilla.

En poder de don Gustavo Seco, vecino de Valle, se halla una perra mastina, blanca y negra, desorejada y rabona.

Se ignora quien sea el dueño de este animal, pero quién sea, puede pasar á recogerla en el término de veinte días.

El Ayuntamiento de Rasines anuncia la formación del apéndice al amillaramiento, y para proceder á él, que recibe las presentaciones de alteración de riqueza de los contribuyentes vecinos de aquel término municipal.

La Comisión provincial ha acordado aprobar las cuentas de medicinas suministradas por la farmacia de la señora viuda de Caño á los presos enfermos del correccional de Torrelavega durante los meses de agosto y septiembre últimos.

Igualmente ha aprobado satisfacer el importe de la cuenta de alimentos facilitados por el contratista á los penados y enfermos durante el mes de octubre.

Por la guardia civil del puesto de Luena ha sido capturado y puesto á disposición del juez de instrucción de Reinosa, Damián García Ruiz, vecino de La Riva, que estaba reclamado por aquel juzgado por heridas causadas al alcalde de barrio del citado pueblo, delito por el que estaba sentenciado á seis años y ocho meses de presidio.

A las doce de antes de ayer, y casi repentinamente, dejó de existir en Madrid el excelentísimo señor brigadier de Ingenieros don Javier del Valle, padre político de nuestro querido y particular amigo el teniente coronel de artillería don Senén del Rebollar y Campo.

Aunque el brigadier Valle se hallaba con aptitud para continuar en la milicia y prestar á la patria los servicios que la prestara

en las crónicas con una gran mancha de sangre y con una lengua de fuego. ¿Cómo describir aquella desesperación de una población entera alumbrada por el fulgor de tres incendios? Un mar revuelto por la tempestad, un cielo encendido por las centellas: fuego arriba, oleaje tremendo abajo: los dos elementos enemigos enfureciéndose á un tiempo mismo, manifestándose en todos sus poder destructor en mar y en cielo.

No se describe bien con pobre retórica estos siniestros horrores. La sencillez del testigo que relata, cuenta, enumera y determina, da mejor idea de lo acontecido. Dejemos que hable el ilustrado, valiente y generoso coronel de Ingenieros señor Bruna, á quien debe Santander que el incendio no produjese mayores daños y grandes desdichas y á quien debemos nosotros una deferencia: la de habernos permitido reproducir aquí los siguientes datos interesantísimos, por lo verídicos y por lo completos:

pedir que el fuego se comunicase al centro de la población, ya que la escasez de medios no me permitía acudir también á otro punto: coloqué la manga de Torrelavega sobre los tejados de las casas más próximas, desde donde podía mejor combatir el incendio de la citada casa número 10. Dicha manga era servida desde Ruamayor, por la bomba y bomberos de Torrelavega, que debo manifestar se portaron con gran arrojo, pues el paso por aquellos tejados medio destruidos por las viguetas de hierro que habían caído sobre ellos, nos ofrecía muchos peligros, aumentados por la obscuridad de la noche y el humo del incendio.

Entonces supe que por la parte de la calle de Méndez Núñez funcionaban otras tres bombas: eran estas las de la estación de Bárcena, pueblo de Santa Cruz de Igüña y conde de Moriana, que habían llegado en el mismo tren de socorro que la de Torrelavega. Con ellas venían el capitán de estado mayor don Luis Torres, don Luis Bustamante, el

alguna fuerza, pero carecía de herramientas, y viendo que ardía el muelle en el punto que se une á la machina donde ocurrió la explosión, le apagué y me dediqué con el señor coronel, oficiales y tropa á sus órdenes á sacar 82 cadáveres que había sobre la machina. Terminada esta operación á las once de la noche, acudí con fuerza del batallón al incendio en el cual los arquitectos habían reunido 6 ó 8 bomberos y algunos enseres para incendios, mas no pudiendo hacer nada con ellos acudí á sostener la corta hecha anteriormente. En esto supe la llegada del alcalde de Torrelavega con una bomba y quince bomberos y con ellos acometí el incendio en la casa número 10 de la calle de Méndez Núñez, pues la manzana formada desde este número hasta el extremo de la calle, Plaza de la Estación, estaba ardiendo y consideré este punto el más peligroso por la facilidad con que podía comunicarse el fuego á Ruamayor y la manzana intacta en la calle de Méndez Núñez. Mi propósito era im-

Noticia detallada de los incendios ocurridos en la población de Santander el día 3 de noviembre de 1893, con motivo de la explosión del vapor «Cabo Machichaco».

El incendio que ha sufrido Santander iniciado en la noche del 3 de noviembre de 1893, y aún no terminado, se debió á la explosión del vapor «Cabo Machichaco», ocurrida á las cinco de la tarde del mismo día. Entre las diversas materias lanzadas por la explosión debieron serlo, sin duda, algunas capaces de producir incendio, pues sólo así se explica que en tres puntos distintos y á la misma hora comenzase el fuego; corrobora esta presunción la circunstancia de presentarse los incendios en la parte de los edificios que miraba al buque y la de haber caído en ellos viguetas de hierro y otros objetos que formaban parte del cargamento del barco.

Ocurrida la explosión, bajé inmediatamente del «Prado de San Roque» á la Dársena, y en ella presencié el pánico que se apoderó de cuantas personas ha-

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE LOS ANUNCIOS

SUSCRIPCIÓN	ANUNCIOS	ESQUELAS DE DEFUNCIÓN	PUNTOS DE VENTA
Trimestre en la capital..... 4,00 ptas.	En 1.ª plana, la línea..... 20 céntos.	En 1.ª plana..... 16 ptas.	Estanco-kiosco de la Plaza de la Libertad.—Idem de Puerto Chico.—Estanco de la calle de Las Naos.—Estanco kiosco de la Plaza de Beceño.—Estancos de las calles de Burgos, Doiz y Velarde y P. del Mercado
Año en la id..... 15,00 »	» 3.ª id. la id..... 10 »	» 3.ª id. 12 »	
Trimestre fuera de la capital..... 4,50 »	» 4.ª id. la id..... 5 »	» 4.ª id. 8 »	
Año fuera de la id..... 16,00 »	Comunicados á precios convencionales.	» 4.ª id. 4 »	

Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 id. Número ilustrado (los domingos) 10 céntimos.—Id. atrasado, 15 id.



Dirección para los telegramas
RADA TELÉFONO 247.

Linea de vapores correos españoles
ENTRE
SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA

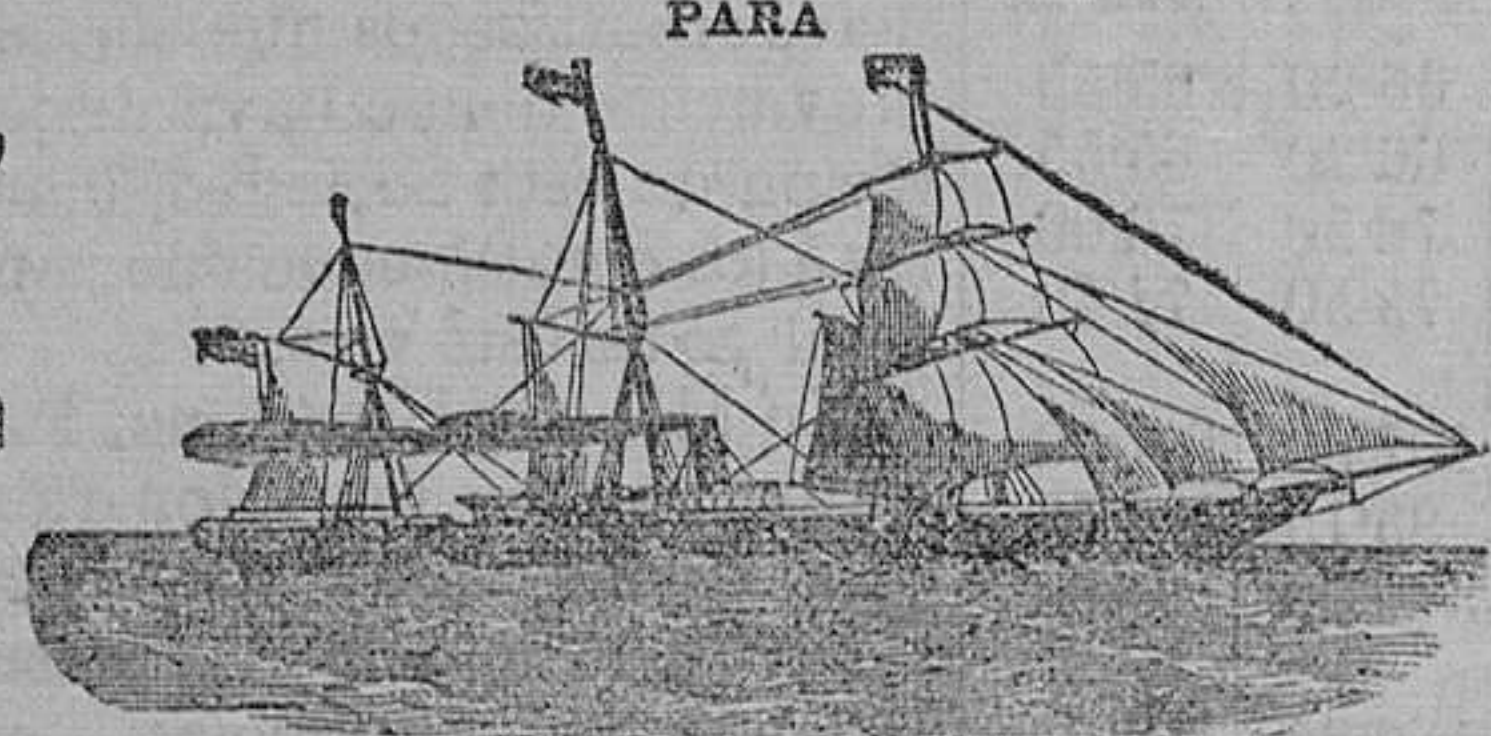
SALIDAS QUINCENALES

VAPORES DESTINADOS A ESTE SERVICIO

EUSKARO... 4.700 tns.	SANTANDERINO, 5.400 tns.	GALLEGO... 4.680 tns.
NAVARRO... 5.770 »	PALENTINO... 4.900 »	MURCIANO... 4.410 »
MADRILEÑO... 5.680 »		GADITANO... 5.145 »

PARA

LA HABANA,
MATANZAS,
Santiago de Cuba
Cienfuegos,
Cárdenas,



Sagua la Grande,
Cabriles,
Nuevitas,
Gibara,
Guantánamo,
Castilla y
Trinidad de Cuba

Las próximas salidas del puerto de Santander serán las siguientes:

Fecha de las salidas.	Nombres de los vapores.	Puertos de destino
13 diciembre	MADRILEÑO Capitán D. S. de Tellería	Habana, Matanzas, Guantánamo, Cabriles, Santiago de Cuba, y Cienfuegos.
27 diciembre	NAVARRO capitán don T. Goicoechea	Habana, Matanzas, Sagua la Grande, Santiago de Cuba, y Cienfuegos.

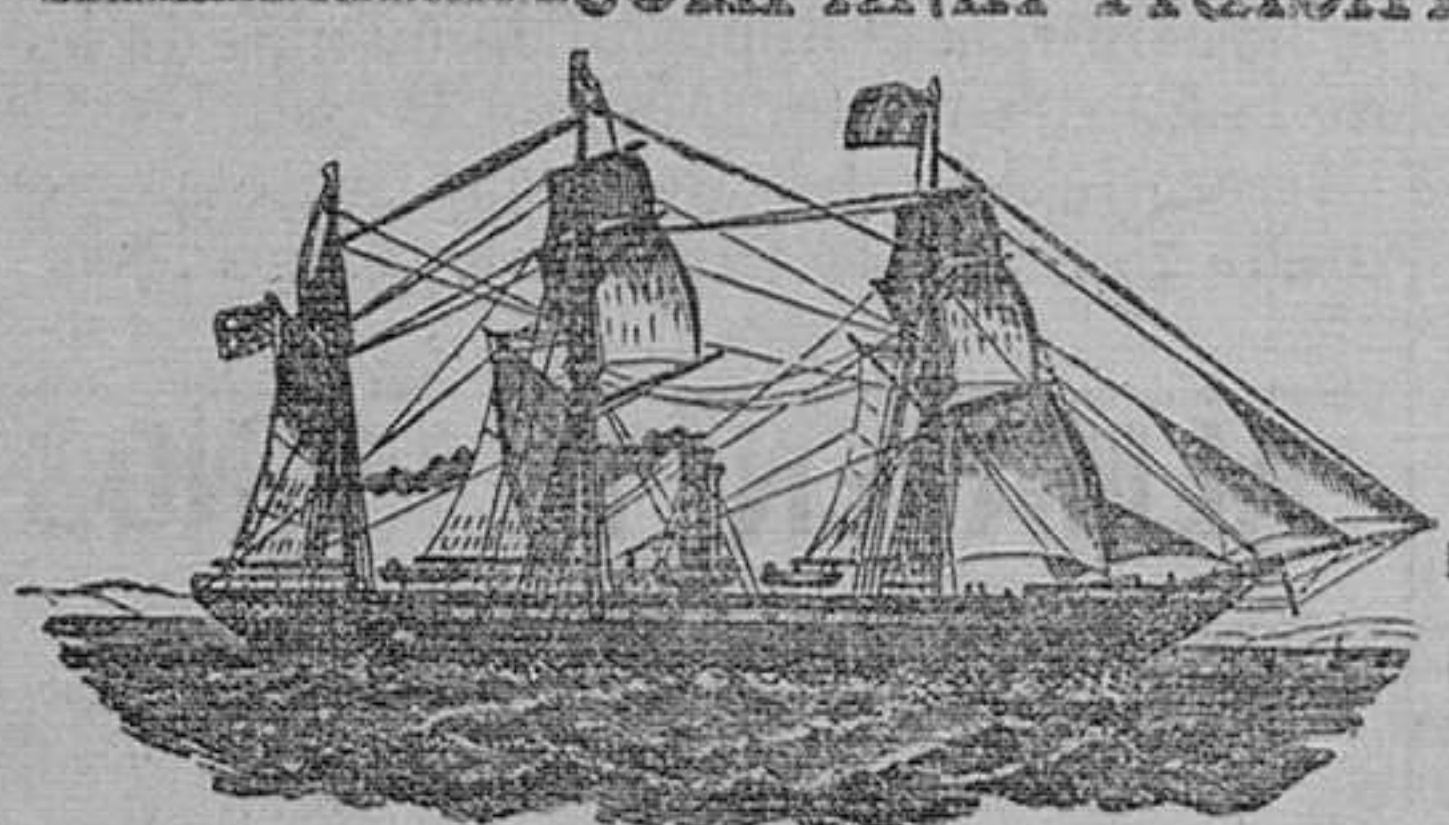
Admiten carga y pasajeros de 3.ª clase á 160 pesetas uno á la Habana,

Todos los buitos deberán llevar marcado el puerto de destino con letras de fácil comprensión.

Para informes generales dirigirse á sus consignatarios los señores

HIJOS DE YLLERA Y C.ª—Muelle, núm. 26

SERVICIO DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA



Linea de las Antillas

NEW-YORK Y VERACRUZ

con escalas en

PUERTO-RICO Y PROGRESO Y COMBINACIÓN
A PUERTOS AMERICANOS DEL ATLANTICO
Y PUERTOS N. Y S. DEL PACIFICO

El 10 de Oádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5 y eventual la de Málaga el 7, admitiendo carga para Campeche y Frontera, con trasbordo en Habana.

El 20 de Santander con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la del Havre el 15.

El 30 de Oádiz, con escala en Las Palmas, haciendo antes la de Barcelona el 26 y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba y Estados Unidos, y admitiendo carga para Tuxpam y Tampico, con trasbordo en Veracruz.

Las salidas de la Habana para New York con los días 10, 20 y 30, y de New York para la Habana los mismos días.

RETORNO.—Salidas de la Habana: el 10, con escala en Puerto Rico el 15, para Oádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterraneo

El 20, directo para Coruña, Santander y Havre y combinación para los puertos españoles del Atlántico y para Liverpool, Hamburgo, Amberes, Nantes y Burdeos.

El 30 para Oádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterraneo

Linea de Filipinas

con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones á Kurachas y Bushire (Golfo pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigon, Sidney, Batabia, Hong-Kong, Shangay, Hiogo y Yokohama.

Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrá cada cuatro viernes á partir del 6 de Enero de 1898.

99De Manila saldrán cada cuatro jueves á partir del 6 de Enero de 1898.

EL VAPOR
CIUDAD DE CADIZ
cap. D. Salvador Moreno
saldrá de Cádiz el 7 de enero.

Linea de Buenos Aires

con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.

Seis viajes regulares partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

EL VAPOR
LARACHE
su capitán D. Antonio Roldós
saldrá de Cádiz el 30 de diciembre.

Linea de Fernando Poó

con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

EL VAPOR
RABAT
capitán D. Luis Camps
saldrá de Barcelona el 18 de enero.

SERVICIOS DE AFRICA

Linea de Marruecos

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Oádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagan.

EL VAPOR
JOAQUIN DEL PIÉLAGO
capitán D. Juan Plá
saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes.

Servicio de Tánger

Saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tánger, Algeciras y Gibraltar, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en un dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, sino encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes en Santander los SRES. ANSEL E. PÉREZ Y COMPAÑIA
Muelle, 36.—TELÉFONO NÚM. 65.

COMPANÍA DE NAVEGACION FLUVIAL Y MARÍTIMA

IBARRA Y COMPAÑIA SEVILLA

Tres servicios semanales con itinerario fijo de salida para los principales puertos de la Península, por los 21 grandes vapores

CABO ROCA, CABO SAN SEBASTIAN, CABO DE LA NAO, CABO TORTOSA, CABO SAN VICENTE, CABO SAN ANTONIO, CABO QUEJÓ, CABO PEÑAS, CABO TRAFALGAR, CABO PALOS.		CABO ORTEGAL, CABO CREUX, CABO PRIOR, CABO SILLEIRO, CABO SANTA MARÍA, ITALICA, IBAZABAL, LA CARTUJA, VIZCAYA, TRIANA, Y LUCHANA.
---	--	---

LINEA

BILBAO, SEVILLA Y MARSSELLA

Salida de SANTANDER todos los LUNES.

LINEA: PASAJES Y SEVILLA

Salida de SANTANDER todos los JUEVES

LINEA: BILBAO, HUELVA Y MARSSELLA

Salida de SANTANDER todos los SÁBADOS

El jueves próximo saldrá para los puertos de Huelva y demas del Mediterraneo el vapor «Cabo Tortosa»; el miércoles «La Cartuja», con escalas en Gijón, Galicia, Cádiz y Sevilla, y el domingo el «Cabo San Antonio», con escalas en toda la línea. Consignatario en Santander D. AURELIO MARTINEZ ZORRILLA.—Teléfono número 35.

GRAN BAZAR DE

SAN FRANCISCO

Grandes surtidos en camas, colchones, somices higiénicos, vajillas de loza y porcelana fina, cristalería, perfumería y objetos de fantasía para regalos.

PRECIOS ECONÓMICOS

Cama y colchón 30 pesetas.—Entrada libre

SEGUROS DE VIDA

A UNA MITAD DE LAS TARIFAS ORDINARIAS

Póliza de Distribución de Depósitos después de diez años

MUTUAL RESERVE FUND LIFE ASSOCIATION

(LA RESERVA MUTUA DE LOS ESTADOS UNIDOS)

PRESIDENTE, E. B. HARPER

POTTER BUILDING, 38, PARK ROW, NEW YORK

Dirección general para el Continente de Europa: 8 Rue Halevy, Paris
S. H. TYNG, Director General.—A. N. STOCKDALE, Contralor.

Doctor J. ROCHARD, Médico Director general,

Miembro de la Academia de Medicina.

Dirección general para España: Plaza del Angel, 12, principal, Madrid

DIRECTOR: D. EDUARDO SOTO

Bajo la inspección del departamento de Seguros del Estado de Nueva York

La Asociación Cooperativa más poderosa de Seguros Mutuos, existente en el mundo. Legalmente establecida conforme á las leyes españolas, y anotada el día 15 de diciembre de 1892, en el Registro Mercantil de Madrid, en la hoja núm. 720, fólío 151, inscripción 1.ª del tomo XIV provisional de Sociedades.

FONDO DE RESERVA MÁS DE

PESETAS: 20.000.000

depositado en Gobiernos, Bancos nacionales, Crédit Foncier y Crédit Lyonnais, y garantizado por «La Central Trust Company of New-York», que es la fideicomisaria de la Asociación.

Banqueros en España: el «Crédit Lyonnais»

COSTO MEDIO DEL SEGURO

5 CÉNTIMOS DIARIOS CADA 1.000 PESETAS

SUBDIRECTOR EN SANTANDER: JOSÉ DE LAVIN, PUENTE, 1

ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA

PEDRO EDUARDO LAGUILLÓN,

Jardinero honorario del Excmo. Ayuntamiento de Santander

El dueño de este establecimiento, además de ocuparse de la venta de plantas de invernadero y aire libre, así como de la decoración y adorno de Salones con plantas y flores su principal objeto y á lo que se dedica con especial predilección, es á levantar planos para la construcción de parques, jardines y paseos. Su larga práctica le hace fácil llevar á cabo los más difíciles proyectos como ya lo tiene acreditado. Los trabajos se ejecutan por contrata ó á jornal pero siempre á precios módicos. Tambien tiene grandes viveros de árboles frutales de todas clases; árboles desombra y de abono etc. etc. donde el comprador podrá escoger á su gusto y satisfacción.

PIDANSE CATÁLOGOS.

EL CUARTELILLO

20, Puente y Ruamenor, 2 y 4, Santander

Casa fundada el año 1812 y notablemente reformada por su dueño

ROSENDO TOCORNAL

Hospedaje cómodo y económico en los tres primeros pisos.—Comidas á todas horas, en comedores amplios é independientes.—Vinos blancos y tintos al por mayor y menor.—Especialidad en LIEBANA puro y blanco de la NAVA.

Servicio á domicilio.—Teléfono núm. 251.

MEDICO HOMEOPATA

Visitas dentro y fuera de la ciudad. Consultas por escrito. Se remiten medicamentos por correo.—Recibe de doce á dos y de cuatro á siete de la tarde.

Compañía, 22 DOCTOR GIFFRE Compañía, 22

TINTURA COCHEUX

Experimentada en los hospitales ha adquirido una reputación merecida, y constituye hoy el remedio más seguro contra la GOTA, REUMATISMO y todas las manifestaciones de la DIATESIS ÚNICA.

DEPÓSITO

Farmacia del Dr. Hontañón, Hernan Cortés, 2

LA METALURGICA MONTAÑESA



Gran fábrica de toda clase de objetos dorados, plateados y nikelados.

Artículos de mesa, casa y café, como cubiertos, centros de mesa, cafeteras, bandejas y otros en plata Kent-Iber.

Especialidad en artículos destinados al culto divino, como custodias, candelabros, incensarios, cálices, copones, cruces, lámparas, coronas sacras y otros diversos en plata Kent-Iber.

Todos estos objetos se trabajan ya por la misma fábrica en Plata de Ley.

MARTINEZ RODRIGO Y CABEZUELO

MUELLE, NUMERO 1.—SANTANDER.

DE CANTABRIA

ESTR LIBRO ES EL MEJOR RECUERDO DE LA MONTANA

CONTIENE

VEINTISIETE ARTÍCULOS Y DOCE POESIAS

DEBIDOS Á LA PLUMA DE LOS MÁS NOTABLES LITERATOS MONTAÑESOS entre ellos

don José Maria de Pereda, don Angel de los Rios y Rios, don Marcelino Menéndez Pelayo, don Amos de Escalante, don Adolfo de la Fuente, don Victor Fernández Llera, don Casimiro del Collado, &c. &c.

Contiene tambien el libro

QUINCE SEMBLANZAS DE MONTAÑESOS ILUSTRES

ACOMPAÑADAS DE EXCELENTES RETRATOS AL FOTOGRAFADO

Multitud de interesantísimos datos acerca de las épocas célebres de la historia de Cantabria y de los montañeses famosos de otros tiempos, y noticias de importancia relativas á la hidrología de la Montaña.

ADEMAS DE LOS RETRATOS CITADOS, ILUSTRAN EL LIBRO gran número de

COMPOSICIONES ARTISTICAS

originales de los más notables pintores montañeses

Y ESMERADAS REPRODUCCIONES DE

FOTOGRAFIAS DE EDIFICIOS Y PAISAJES

De venta en las Bibliotecas de los ferrocarriles y en la librería Católica, Puente 16

AL PRECIO DE 2 PESETAS 50 CÉNTIMOS EJEMPLAR

EL MEJOR REGULADOR DEL ESTÓMAGO

MAGNESIA FORMIGUERA

ATEMPERANTE + DIGESTIVA + ANTIBILIOSA + LAXANTE

Cura las acedías, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles.

Por sus inmejorables propiedades, nuestra Magnesia se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.

Al por mayor, E. FORMIGUERA y C.ª
Talleres, 22.—BARCELONA

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

CAMISERÍA Y TIENDA DE TEJIDOS DE TODAS CLASES DE HIGUERA Y BLANCHARD BLANCA, NÚM. 17

Especialidad en géneros de punto, en camisas a la medida y en ropa blanca de toda clase para señoras y caballeros.

Hay ademas un buen surtido en cortinones, tapetes, yutes y géneros para tapicería, MEHINOS NEGROS, CACHEMIRAS, VELLILLOS, TULES, MANTILLAS, lanas de colores lisas y rayadas, percales lisos y de color, sombrillas, abanicos, libros de mesa, pañuelos lisos y de encaje y otros muchos artículos analogos.

Se remiten muestras por correo á quien lo desee. Especialidad en ropa blanca y géneros de punto.